

Correspondencia inédita entre Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña (1934-1983)

Esta apasionante correspondencia entre dos profundos poetas, formada por ciento cuarenta y cinco cartas, es la verdadera historia de una constante amistad, de una fiel amistad, entre Jorge Guillén y su discípulo, el jerezano Juan Ruiz Peña (1915-1992); poetas y catedráticos, uno de la *Generación del 27* y otro de *la del 36*, amigos entrañables que, desde la distancia, compartieron sus vidas y sus obras, a más de su amor por la carta, ese *diálogo escrito* como bien diría Guillén a Pedro Salinas.

Fidelísimo llamó precisamente Guillén al jerezano por su invariable devoción a él y a su *Obra...* Y el fiel discípulo siguió al maestro, epistolarmente, en España y en su largo exilio, desde una circunstancia histórica: *La Dictadura*, en cartas que son modelos de comunicación humana e intelectual, y en las que brota el cariño y la admiración, el respeto y la lealtad entre ambos corresponsales. (Verdadera *veneración* sintió Ruiz Peña por Guillén, al que consultaba en todos los asuntos vitales y literarios).

La correspondencia, felizmente conservada por ambas familias, abarca desde el día 18 del «mes de los racimos maduros», de 1934, firmada por el joven estudiante Juan Ruiz Peña, en Jerez de la Frontera, hasta la escrita desde Salamanca, el 30 de septiembre de 1976. Mientras que las de Guillén comienzan el 27 de febrero de 1938 —deben haberse extraviado bastantes cartas de estos cuatro años—, hasta el 20 de junio de 1983, la última firmada por un Guillén nonagenario, en su gloriosa ancianidad, aunque en plena madurez intelectual, escrita en la luminosa Málaga, seis meses antes de su muerte.

Aparte del culto a la amistad y a la poesía, otras constantes palpitan en el epistolario: el inmenso amor de Guillén por Sevilla y su devoción por Fray Luis, a más de su predilección por Málaga, la tierra elegida para morir, sin olvidarse de las tierras castellanas de Burgos y de Salamanca, tan próximas

a su Valladolid natal, y en las que Ruiz Peña ejerció la docencia desde 1946 hasta 1962, y desde 1963 hasta 1985, en que se jubiló como catedrático de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, con 70 años.

No podía olvidar Guillén —y lo refleja en sus cartas—, sus felices años en Sevilla, en cuya universidad estuvo como catedrático de literatura —sustituyendo a su fraternal Pedro Salinas—, desde 1931 a 1938, con la interrupción luctuosa de la Guerra Civil, y donde tuvo como alumnos a Juan Ruiz Peña, Joaquín Romero Murube, Pérez Infante, Antonio Aparicio y Manuel Díez-Crespo, entre otros, a los que evoca y recuerda en sus cartas, sin olvidarse de dos entrañables poetas sevillanos de su círculo poético: Rafael Laffón y Juan Sierra. Ya Romero Murube, al evocar aquel clima universitario de Pedro Salinas, al que sucederá en la cátedra universitaria, por permuta, el poeta de Valladolid, en octubre de 1930, afirma: «Poco después Jorge Guillén superaría esta marca, hacia un casi inefable magisterio de lirismos y docentes hallazgos de la emoción más pura»¹.

También se aprecia, a través de esta amplia correspondencia, la creación y la evolución de dos obras casi paralelas: la de Guillén, desde su inicial *Cántico*, en 1928, que se convertirá en ese espléndido poemario monumental y englobador, ya en su edición de Buenos Aires, en 1957, hasta *Aire Nuestro* (1968), pasando por *Clamor* (1957), y la de Juan Ruiz Peña, desde su primerizo *Canto de los dos* (1940), que envía tímidamente al *maestro*, hasta *Arco Iris* (1943); *Vida del Poeta* (1950) o *Andaluz Solo* (1962), que tanto entusiasmó a Guillén, sin olvidarnos de sus prosas líricas: *Historia en el Sur* (1954); *Memorias de Mambruno* (1956) o los acertados y filosóficos *Aforismos de Verecundo Abisbal* (1971).

Cartas apasionantes, escritas por un Jorge Guillén, eterno viajero, desde los más diversos lugares de España, Europa y América, y contestadas, fielmente, por Juan Ruiz Peña, desde su nativo Jerez de la Frontera, siendo estudiante; Algeciras, su primer destino como profesor; Burgos o Salamanca, su último destino como docente.

Guillén, muy claro en sus pensamientos, se nos aparece como hombre fino, correcto y educado, enviando siempre «recuerdos» para la familia del jerezano, al que aconseja y habla claro y confidencialmente, aunque manteniendo siempre el *usted* respetuoso. Ruiz Peña se confía plenamente en todo al *maestro* y le agradece sus atenciones, pues, desde el primer momento, el poeta de Jerez le dice: «Porque si en mis primeros pasos y balbuceos poéticos me sostuvo, por qué no seguir sosteniéndome ahora que no tengo recorrido sino un mínimo del estrecho y luminoso camino de la poesía». (Carta fechada en «Jerez, 12 de febrero de 1938»). Cartas, también, importantes para conocer el ambiente sociocultural de una época dura pero maravillosa de nuestra poesía.

¹ J. Romero Murube, en el Prólogo al libro *Poesías*, de Alejandro Collantes de Terán. Sevilla, Patronato de Public. del Excmo. Ayuntamiento, 1949; pág. 15.

Ya en nuestro feliz encuentro jerezano con Juan Ruiz Peña, el 23 de abril de 1992, dos días antes de su muerte, el poeta nos había ofrecido la publicación de esta apasionante correspondencia, *nutrida y larga*²; ofrecimiento que han cumplido, con la delicadeza que les corresponde, sus hijas Carmen y Marta Ruiz Barrionuevo, a las que expreso mi más sincera gratitud, extensiva, asimismo, a otra entrañable mujer, Teresa Guillén, hija del admirado poeta, que nos ha proporcionado las cartas que de Juan Ruiz Peña conserva en el archivo familiar.

Como homenaje a estos dos profundos poetas, Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña publicamos esta selección de cartas, todas manuscritas e inéditas, donde se reflejan, lo repito, el afecto, la admiración y la amistad, como bien expresó el propio Jorge Guillén en la dedicatoria de su libro *Según las Horas* (Edit. Universitaria. San Juan de Puerto Rico, 1962): «A Juan Ruiz Peña, el de Sevilla, el de Burgos, el de mi permanente amistad. Jorge Guillén / Florencia, 5, 2, 63».

Daniel Pineda Novo

1 (J.R.P. a J.G.)

Mes de los racimos maduros, 18, de 1934.

Sr. D. Jorge Guillén.

Mi querido maestro: Entregado de lleno a la poesía durante estas vacaciones, he logrado hacer estos nueve poemas que ahí le envío³. Los he construido lentamente con un constante afán de perfección. Aquí están encerradas mis meditaciones, lecturas, visiones de paisajes. Este jerezano paisaje de llanura, estas casas que parecen encaladas con exprimido zumo de uva, han ido formando mi alma. ¿Pero, habrá sido vano mi esfuerzo? Yo, claro está, no puedo juzgar mi producción. ¡Y qué gran duda no saber si se lleva una buena y fija orientación! Desde mi primer alborear poético ha guiado usted mis pasos. Hoy, separado por un largo período de tiempo, le escribo pidiéndole, como siempre, consejo y ayuda, que usted fue siempre gustoso en prodigarme.

Esperaré por tanto su carta para proseguir mi tarea. Sus palabras serán el maná que alimentará mi poesía, durante el corto espacio de tiempo que queda para el curso.

² Carta de Teresa Guillén de Gilman a Carmen Ruiz Barrionuevo, fechada en Cambridge, el 29 de julio de 1992.

³ Se trata de los poemas titulados: Cantos de Amor, que no se conservan.

Durante estas vacaciones he leído el Poema del Cid, Berceo, Hita (el Arcipreste), Santillana, Sem Tob y otros más.

Garcilaso, Fray Luis, San Juan de la Cruz, Herrera y Góngora, los he leído. Detenidamente.

El romancero, Bécquer, algo de Espronceda, la Celestina, el Quijote, el Buscón, etcétera.

De los extranjeros Proust, Cocteau, Stendhal, Tomás Mann, Andreiev Turgenief, Tolstoy y otros más. He leído cosas de filosofía, Platón, Descartes, Stuart Mill, Nietzsche, etcétera.

Valle Inclán, Miró, Azorín, Pérez de Ayala, Pío Baroja, etcétera.

A Ortega y Gasset y Unamuno con detenimiento.

De los modernos he estudiado concienzudamente, *La voz a ti debida* y *Seguro Azar*, de Salinas, *Romancero Gitano*, *Canciones* y *El Poema del Cante Jondo*, de García Lorca, de Alberti toda la obra, en especial *Sobre los ángeles*; *Soledades juntas* de Altolaguirre. Las antologías de obras completas de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

De diaria lectura he tenido a San Juan de la Cruz, Bécquer, Asunción Silva, Salinas y a «otro».

He trabajado, en firme, pues. El resultado ya usted lo dirá.

Con ansiedad infinita espero su carta. Reciba el más cariñoso saludo de su discípulo Juan Ruiz Peña (firmado).

S/C. Ramón de Cala, 11 Jerez de la Frontera (Cádiz).

¹ Se refiere a los que J.R.P. le envió, a principios de 1938, con el sevillano Luis F. Pérez Infante, fundador con él de la revista Nueva Poesía, cuya sede se encontraba en la calle de Graviña, nº 12, de Sevilla, habiéndole gustado a Guillén los poemas titulados No estoy en mí y Tú habitas dentro de mí, que fue el primer soneto escrito por el jerezano.

Le envió, además, en carta fechada en Jerez de la Frontera, el 12 de febrero del mismo año, «cuatro poemas inéditos», para que Guillén le diese su opinión y que, desgraciadamente, tampoco se conservan.

2

(J.G. a J.R.P.)

HOTEL DE PARIS Y ROMA

Plaza del Generalísimo, 1

SEVILLA

27 de febrero de 1938

Mi querido amigo: De prisa le escribo para decirle que el miércoles próximo, 3 de marzo, tendría muchísimo gusto en verle a la llegada del autobús de *La Valenciana* a Jerez, por la mañana temprano. Entonces tendré tiempo de hablarle de sus últimos poemas¹, que he leído con vivísimo interés, porque a usted le consta que sigo todos sus pasos poéticos con la mayor atención y con creciente admiración. Usted comienza por el principio esencial: por ser poeta. Me promete mucho ese delicadísimo, profundo, personal *acento*.

En cuanto a los pormenores de los últimos versos, sería muy largo y prolijo «examinarlos». El miércoles hablaremos de todo ello.

Muy afectuosamente suyo, Jorge Guillén (firmado).